



El último libro de Volodia Teitelboim PARA QUE NO SE REPITAN LAS DICTADURAS EN EL SIGLO XXI

Esta misma preocupación fue planteada por el ex parlamentario Andrés Aylwin, quien dijo que esta nueva obra «puede ilustrar y orientar a aquellos para los cuales la tentación totalitaria desgraciadamente sigue siendo una opción legítima».

Posiblemente ni siquiera van a leer el libro. Para nosotros, los que jamás aceptaremos una dictadura, también encontraremos abundante información, argumentos y reflexión sobre lo que es una tiranía como destrucción de personas, valores, e instituciones. Esto último es importante, pues si fue difícil y heroico luchar contra ella, suele ser un desafío no menor vencer los obstáculos y traumas heredados, esto como base para construir un tipo de sociedad donde el totalitarismo no sea jamás una opción éticamente aceptable. Cumplir con este mandato es un compromiso moral con los que quedaron en el camino y además un imperativo ético con las futuras generaciones, a las cuales tenemos la obligación de garantizarles por lo menos que la barbarie de una dictadura no se repita.

Aylwin resaltó que otras del Programa de la ONU para el Desarrollo señalan que un 62% de la centroderecha chilena piensa que una dictadura puede ser preferible o no la rechazan como posibilidad. Esto revela que la sociedad chilena, pese al horror vivido, no ha sanado de la perversidad totalitaria, y el «nunca más», tan anhelado por la conciencia ética del país, se encuentra muy lejos de ser una realidad. Añade que esto se puede agudizar, aún más, en una situación de crisis o inestabilidad política, azuzada por quienes tienen el poder económico, controlan los medios informativos y ven en la democracia un valor desechable.

Aylwin dice que la dictadura se apoderó por la fuerza, no sólo de nuestro destino como nación, sino que se adueñó inoralmente de gran parte de los símbolos materiales y humanos que nos unen a la patria, consiguiendo así aglutinar detrás de él a grandes masas desinformadas. Tristemente esa perversa realidad produce en muchos desidentes una extraña y temible sensación que a uno le hubieran robado su propia patria. Pero también la tiranía pretendió apoderarse de la fe religiosa, de Dios, como irónicamente lo dice Volodia: «el dictador llegó a tratar a Dios como si este fuera un paracaidista bona verde y la suya una verdadera guerra santa».

El ex diputado añadió que «una de las mistificaciones históricas de que tanto abusó el gobierno de Pinochet, se encuentra en su permanente utilización de la figura de Bernardo O'Higgins. Se le quiso hacer aparecer reiteradamente como inspirador de la dictadura, proyectándose incluso una especie de vidas paralelas, entre el padre de la patria que numerosas veces arriesgó su vida en los campos de batalla por liberar a su país, con el dictador de nuestros tiempos que sólo lideró el alistamiento por las fuerzas armadas de grandes masas de chilenos indefensos».

Admitió irónicamente, Andrés Aylwin que «es cierto que



O'Higgins, igual que Pinochet, estuvo un largo tiempo en Londres (mas del público y aplausos), pero no lo hizo por su responsabilidad en crímenes, sino estudiando y comprendiendo de las más modernas concepciones políticas y filosóficas de su tiempo, siempre ligadas a la libertad y dignidad del hombre. Además allí O'Higgins tomó contacto con quienes serían algunos de los grandes líderes del proceso de liberación de Latinoamérica. El libro dice que O'Higgins y Pinochet son las antipodas, agregando que nada hay más antiohigginiano que la aberración bautizada con el nombre de seguridad nacional.»

Volodia admite que su libro es un contratrato del pinochetismo, y busca demarcar los mitos que desamplió la dictadura, porque no son reales y sirvieron a causas ominosas y terribles. En el se propone salir al encuentro de los principios de la Junta, a su guerra contra 150 mil cubanos, a su misión divina que salvó a 100 mil o un millón de chilenos, porque detrás estaba la mano de Dios y que por eso pueden ser los rectores de la nación, y cometer crímenes durante 17 años, con la aureola de la santidad.

Añade que la mentira, el miedo y la muerte penetraron hondamente en Chile, empobreciendo y pervertiendo la mentalidad social, que subsiste hasta hoy como lo demuestran los resultados de las elecciones municipales, donde gran parte de la población todavía no ve claro.

Por eso considera que hay que seguir escribiendo, sobre el grave drama de Chile, para que la conciencia llegue más lejos, para asegurar el «nunca más», para que en el siglo XXI no haya repeticiones de esta dictadura atroz, en un continente que en el siglo XIX y XX estuvo plagado de asonadas y asaltos al poder y de desconocimiento a los derechos humanos.

Teitelboim dijo que estos 10 años de monopolio neoliberal muestran al viejo capitalismo disfrazado con ropajes modernizantes, sin embargo «después de la caída de la Unión Soviética, el mundo no es más feliz, es más desgraciado, porque no hay contrapesos». Por eso expresó su fe en la quinta fase del socialismo: porque «el XXI será también un siglo donde el socialismo dirá su palabra y Carlos Marx, aplicado y entendido conforme a las nuevas realidades, será un gran filósofo del Tercer Milenio, donde se asegure también la libertad, la democracia, la felicidad y los derechos humanos». Volodia asegura que en el tiempo que se avoca «el socialismo no repetirá la voz del siglo XX, no será una réplica de la Unión Soviética, ni de lo que se intentó. Allí hubo muchas cosas buenas, se aseguró el trabajo, la vivienda, la salud gratuita, la educación y el derecho al descanso pero «reconoció la libertad, la democracia».

Por último, Teitelboim cree que hay que contar la historia del pueblo, que está oculta, que es más noble y humana que la historia de las represiones, y porque es un tema central que enfrentará a quienes la escriben.

Para que no se repitan las dictaduras en el siglo XXI. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para que no se repitan las dictaduras en el siglo XXI. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile